

ELEMENTOS DEL PENSAMIENTO POLITICO DE PLATON

por ALFONSO BARAONA

Damos en seguida la primera de dos partes en que publicaremos, resumido, el trabajo de seminario de la cátedra de introducción al estudio de las ciencias sociales de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas, presentado por el universitario Alfonso Baraona, egresado de dicha Escuela, y Ayudante de cátedra.

Para la mayoría de los lectores, mucho de lo que contiene este trabajo debe ser conocido. Sin embargo estimamos de interés su publicación como un elemento de ayuda memoria sobre el pensamiento platónico, y además, como un modo de situar, por vía de analogía, la modernidad de algunas de las ideas políticas del pensador griego.

Pocos pensadores han significado más que Platón. La altura de su pensamiento filosófico y el notable deseo de luchar por la perfección del hombre, han sido dos de los caracteres del filósofo que han contribuido a crearle el lugar que ocupa en el desarrollo del pensamiento.

Hombre antes que nada de su tiempo, sufre en carne propia las desgracias de su patria. Ante la vacuidad y el mero brillo retórico de los sofistas sabe reaccionar y reconocer en Sócrates, dónde se halla la sabiduría.

Diciendo esto hemos centrado a Platón. Heredero de Sócrates: he aquí lo más profundo y esencial de su pensar. No será tan sólo la temática la misma, ni únicamente las mismas preocupaciones antropológicas; habrá de verse igualmente la aplicación de un mismo método. La dialéctica de Platón va a distinguirse por el constante binomio análisis-síntesis, en dónde habrá de reconocer a la mágica y a la ironía socrática. Como el maestro, Platón también llevará una vida intachable, dedicada por entero al cultivo de la verdadera sabiduría.

Hemos pretendido en este trabajo, en su capítulo de Antología, hacer ver, por medio de las palabras mismas de Platón, un esbozo de la línea política del pensar platónico.

Platón nace en Atenas, casi con seguridad, en el año 427 antes de Cristo, de familia aristocrática y de ideales más bien oligárquicos. Solón, el legislador ateniense, se contaba entre los antepasados por parte de su madre. Su padre fue Aristón y su madre Perictione; tuvo como hermanos a Adimanto y a Glaucón y Potone, madre ésta de Espinopo que sería el primer sucesor de Platón. Muerto su padre, su madre casó en segundas nupcias.

Se ha afirmado que su verdadero nombre fue Aristocles, en honor de su abuelo paterno y que el nombre de Platón le fue dado a causa de su recia contextura.

Su alta alcurnia basta por sí sola para comprender que le estaba asegurada una educación esmerada. Dado en sus primeros tiempos al cultivo de la poesía y a la lectura de los poetas griegos, no es extraño que su lengua sea muy cuidada, lo que ha contribuido a convertirle en uno de los mejores escritores de todos los tiempos.¹

El año 407, a sus veinte sin duda fogosos años, Platón encuentra a Sócrates que lo cautiva. Por la filosofía del mayeuta abandona, incluso, sus trabajos literarios y se pone a la escuela del gran sofista. Sócrates buscaba ante todo la mejor conducta ética de los hombres y Platón en este primer período socrático se da apasiona-

damente a la búsqueda de la justicia, de la bondad. Las preocupaciones políticas quedan marginadas o encauzadas por su preocupación ética fundamental.

El inicio proceso de 399 que culminó con la condena de Sócrates, promulgada por una asamblea del pueblo ateniense, significa un vuelco trascendental en la finalidad de la vida de Platón. Aquella democracia, con la que casi se había reconciliado, presentaba con toda claridad lo endeble de su contextura moral. Y Platón comprende de la absoluta necesidad de emprender una lucha por la conquista de la verdadera sabiduría también en el terreno político. Se convence de que ningún sentido tiene entrar en la política práctica. "¿En dónde encontrar una sociedad de amigos que consistiera en hacer una cosa distinta que la política ordinaria de interés de pasión y de orgullo?"²

Luego de la muerte de Sócrates, Platón viaja a Mégara, donde conoce al matemático Euclides. Después sigue doce años de itinerario no muy conocido. Probablemente permaneció en Egipto hacia el 395, visitó Italia meridional y de allí pasó en 388 a Sicilia. Trabaja amistad con Dion, cuñado de Dionisio el Anciano, tirano de Siracusa. Dion intenta poner en relación al filósofo con el tirano, pero a éste no lo convence, como era lógico, las argumentaciones de Platón en contra de la tiranía. Cuando Platón decide volver a Atenas, Dionisio lo hace vender como esclavo; un cirreno llamado Anácris que lo compra, le concede de inmediato la libertad.

En sus visitas a Italia meridional había tomado contacto con las escuelas pitagóricas. Impulsado por su ejemplo, desea él también formar una con sus discípulos y amigos. Compra un terreno cerca del templo de Academo y comienza su labor docente. "Por sus fines era algo así como una escuela de ciencias políticas; por su organización, algo parecido a un seminario un poco amplio, cuyos miembros se reclutaban libremente, pero que trabajaban en común para su formación moral y científica, alrededor de un maestro que dirigía el trabajo y sostenía el entusiasmo. Su objeto lejano era la reforma de la ciudad. El inmediato, la reforma de los espíritus por medio de la purificación intelectual, la investigación científica y el ascenso hacia la verdad total"³.

A la muerte de Dionisio el Anciano, acaecida en 367, sube al trono de Siracusa su hijo Dionisio el Joven. Los amigos de Platón, entre los que toma papel preponderante Dion, creen ver en el joven gobernante las buenas disposiciones requeridas para la ejecución de los planes del filósofo en lo tocante al gobierno de la nación. Animados con esta confianza, hacen llamar a Platón para que ayude a Dionisio "en su obra de mejora y depuración del Estado"⁴. Platón es convencido y se traslada a Siracusa, donde es muy bien recibido por Dionisio. En un comienzo todo marcha sobre ruedas; Platón componía las leyes, los miembros de la corte se daban a la filosofía y el tirano casi parecía ser el gobernante platónico. La formación de un partido palaciego contrario a Dion, trajo el destierro de éste y con ello la inseguridad para Platón, sus amigos y sus ideas de reforma.

Aun cuando Dionisio nada hizo contra Platón y, por el contrario, lo continuó honrando y rogándole que se quedara, no contribuyó tampoco a la realización de las ideas políticas del filósofo. Este, hastiado, emprendió la vuelta a Atenas, desilusionado de estos ensayos con la tiranía. En esta oportunidad, se incorpora a la Academia un joven de Estagira, el discípulo inteligente que, llevando adelante la investigación platónica, la superará: Aristóteles. Desde el 366 hasta el 362 serán años de una labor del más alto interés en la

¹Dies, "Platón: Su vida, su pensamiento, sus doctrinas", p. 57.

²Dies, ob. cit., p. 88.

³Pabón, ob. cit., p. XIV.

⁴Pabón y Fernández G., "La República", t. I, p. IX.

Academia: los desengaños políticos y las "aporías" aristotélicas, contribuirán a depurar e ir fijando las principales teorías de Platón. Con su condescendencia característica y su amor por su ideal político, Platón accede, una tercera vez aún a emprender el viaje a Siracusa. Es Dión mismo que desde el destierro convence a Platón de ir a ayudar de nuevo a Dionisio el Joven.

En 361 se decide el filósofo a marchar a Sicilia, acompañado esta vez de Espeusipo, Jenócrates y otros discípulos. Bastan pocos días para que Platón se dé cuenta que el tirano no pensaba, de ningún modo, en un trabajo serio, sino en tenerlo más o menos como un ornato de su corte. La intervención del filósofo para salvar la vida de un enemigo del tirano le atrajo las iras de éste y estuvo a punto de perder la vida. Finalmente, al año siguiente de su tercer viaje, pudo volver a Atenas.

Los trece últimos años de su vida transcurrieron para Platón "en medida de una imperturbable tranquilidad". Sin embargo, no había dejado de ser conmovido por el asesinato de su amigo Dión que, luego de haber conquistado el poder en Siracusa, se había empeñado en realizar las ideas de Platón. Es en esta parte de su vida cuando el filósofo deja decantarse sus aspiraciones políticas, quebradas brutalemente por la realidad y elabora sus disquisiciones finales sobre el gobierno. En 347, bordeando casi los 81 años, se extingue la vida del genio filosófico ateniense. Habrá muerto, sin duda, con la tranquilidad de su maestro Sócrates y como él, con el dolor de ver a los hombres tan lejos de su ideal.

Su herencia formidable fue recogida por Aristóteles, el filósofo que mejor ha sabido captar el espíritu platónico y a pesar de las desviaciones y empobrecimiento de los que se proclamaban sus discípulos, su tradición genial atravesó los tiempos y se incrustó en la nueva concepción del mundo que significó el advenimiento del cristianismo. A través de San Agustín especialmente, pero en general por medio de todos los padres de la iglesia, será la filosofía platónica la que registrará gran parte de la Edad Media. Aun a pesar de la irrupción aristotélica en los siglos XII y XIII, la influencia de Platón será considerable.

Se ha estimado como una adaptación a la práctica de las ideas políticas de Platón el Estado jesuítico del Paraguay. Al respecto Will Durant dice: "Los jesuitas que gobernaron por un tiempo el Paraguay, eran guardianes semiplatónicos, una oligarquía eclesiástica dueña del poder gracias a su ciencia e inteligencia, en medio de una población bárbara".

Además este mismo autor, destacándonos otro hecho que, según él y en cierto modo, refleja en la realidad las teorías platónicas, nos agrega: "Y durante un tiempo, el Partido Comunista que gobernó la Rusia después de la revolución de noviembre de 1917, tomó una forma que recordaba extrañamente a la República. Era una pequeña minoría, cohesionada casi por una convicción religiosa, que manejaba las armas de la ortodoxia y la excomunión, tan austeramente fiel a su causa, como un santo a la suya, y que llevaba una existencia frugal mientras gobernaba la mitad de la superficie de Europa".

1. Conceptos previos sobre la política. "Según Platón, la política no es un arte, sino una ciencia y una ciencia más especulativa que práctica". "Se puede definir la política: la ciencia que se cuida de los hombres con leyes o sin ellas, libremente o con obligación". "La política es una especie de tejido de almas y de caracteres". "La política de Platón descansa sobre una especie de psicología del Estado, que reproduce, en sus grandes líneas, la psicología del individuo"⁵.

"Lo que da nacimiento al Estado es, primeramente, la necesidad⁶.

La impotencia de la vida aislada obliga a los hombres a aproximarse los unos a los otros, a asociar sus fuerzas y ayudarse mutuamente. Siendo la necesidad de la subsistencia el primer origen del Estado, necesario es que contenga una o muchas clases animadas del desecho de lo útil y que trabajen para satisfacer sus propias necesidades y la de los demás. La parte del Estado, que corresponde en el individuo a la facultad de descansar, llamada también por Platón facultad interesada o amiga de las ganancias, es la primera clase, dividida por el mismo en dos: la de los artesanos y labradores. . . (Id.).

"Pero por encima de la necesidad de vivir está la de defenderse. De aquí nace una segunda clase animada de una pasión más noble que la primera: el desprecio del peligro o el amor a la gloria. Esta es la clase de los guerreros. . . (Id.).

"No basta que el Estado se nutra y se defienda, es necesario que se gobierne, necesita una razón que ordene a los guerreros y a los trabajadores, que dé leyes a todos y asegure el orden y la dicha general: esta es la cabeza del Estado, la tercera clase, la de los magistrados. . . (Id.).

Estos últimos, los magistrados y los gobernantes son seleccionados entre los de la clase militar, después de que "larga y solícita observación y repetidas pruebas han de demostrar que no declinan de su servicio y devoción al Estado. . ." (como se verá más adelante).

"Con ello quedarán tales hombres como los verdaderos y perfectos guardianes y a los otros que hasta ahora recibían ese nombre se les reservará el más modesto de "auxiliares"⁷.

"La diferencia de naturaleza entre las distintas clases están representadas en el mito de los metales. Platón cree que de ordinario los hijos heredarán las cualidades de los padres; pero en el caso que no sea así, el nacimiento no tendrá fuerza contra el interés común, y los hijos nacidos de una clase superior pueden ser relegados a otra inferior, mientras los de la inferior serán ascendidos a la superior. Son, pues, clases abiertas y no castas"⁸.

"En el Estado sois todos hermanos. . . pero el dios, al plasmarnos a todos los que eráis antes para mandar, infundió oro en vuestro interior al engendrarlos, por ser los más dignos; ha mezclado plata en la composición de todos los (aptos para ser) defensores; pero hierro y bronce en la de los campesinos y otros artesanos. . . A los gobernantes, sobre todo, y ante todo, les ordena el dios que nada vigilen y custodien mejor que la prole. . . y si un hijo suyo llegara a contener bronce o hierro, de ninguna manera se apliden, sino que dándole el puesto adecuado a su naturaleza, lo releguen entre los artesanos y los campesinos, y si, en cambio, de éstos nace uno con mezcla de oro y plata, honrándole, lo elevan a su propio rango, entre los custodias y defensores⁹.

2. Virtudes necesarias al individuo y al Estado. "Pienso que nuestra ciudad, si está rectamente fundada, será completamente buena. —Por fuerza—, replicó (Glaucón). Claro es, pues que será prudente, valerosa, moderada y justa.

Comienza ahora la explicación de estas cuatro virtudes, que podemos llamar cardinales. Pabón, reproduce la opinión de los críticos que piensan que esta enumeración fue tomada por Platón del pensamiento común de la gente.

"Prudente, en verdad, me parece la ciudad de que venimos hablando; y esto por ser acertada en sus determinaciones. ¿No es así? —Sí"

"¿Quién —dije yo— podría llamar cobarde o valiente mirando a

⁵Pabón, ob. cit., p. LIV, t. I.

⁶Pabón, ob. cit., t. I, p. LIV.

⁷Rep., 413.

⁵⁵Político", cit. por Janet, ob. cit., p. 162.

⁵⁶Político", cit. por Janet, ob. cit.

otra cosa que no fuese la parte de ella que la defiende y se pone en campaña a su favor?... Y así la ciudad es valerosa por causa de una clase de ella en la que posee tal virtud".

"Afirmo que el valor es una especie de conservación. ¿Qué clase de conservación? La de la opinión formada por la educación bajo la ley acerca de cuáles y cómo son las cosas que se han de temer".

"Dos, pues, son las cosas que nos quedan por observar en la ciudad: la templanza y aquella otra por la que hacemos toda nuestra investigación, la justicia".

"La templanza es un orden y dominio de placeres y concupiscencias, según el dicho de los que hablan, no sé en que sentido, de ser dueños de sí mismo; lo que me parece que quiere decir esta expresión es que en el alma del mismo hombre hay algo que es mejor y algo que es peor; y cuando lo que por naturaleza es mejor domina a lo peor, se dice que "aquel es dueño de sí mismo", lo cual es una alabanza, pero cuando, por la mala crianza o compañía, lo mejor queda en desventaja y resulta dominado por la multitud de lo peor, esto se censura como oprobio, y del que así se halla se dice que está dominado por sí mismo y que es un intemperante. Vuelve ahora la mirada a nuestra recién fundada ciudad, y encontrarás dentro de ella una de estas dos cosas; y dirás que con razón se la proclama dueña de sí misma, si es que se ha de llamar bien templado y

dueño de sí mismo a todo aquel cuya parte mejor se sobrepone a lo peor".

"Bien, —dije yo— tenemos vistas tres cosas de la ciudad, según parece; pero ¿cuál será la cualidad restante por la que aquella alcanza su virtud? Es claro que la justicia... Lo que establecimientos y repetimos muchas veces, si bien te acuerdas, es que cada uno debe atender a una sola de las cosas de la ciudad; aquello para lo cual su naturaleza está mejor dotada. Y también de cierto oíamos decir a otros muchos y dejábamnos sentado que el hacer cada uno lo suyo y no multiplicar sus actividades era la justicia. Esto, pues, mi amigo, parece que es en cierto modo: el hacer cada uno lo suyo".

"La virtud considerada en sí misma, es una; pero la unidad esencial de la virtud no impide que tenga partes". Son estas partes, como centradas y sostenidas por la justicia, las que ha explicado Platón. Se completa esta hermosa especulativa más que práctica de la moral platónica, con la hermosa relación entre la justicia y la felicidad; el alma justa vivirá bien, y el alma injusta mal; pero en ese caso, el que vive bien será feliz y desgraciado el que vive mal. La justicia es la virtud sobre la cual disertaron los griegos abundantemente por suponerla, con toda razón, como el fundamento de la vida entera.

(Termina en el número próximo)

PROYECCION CONTINENTAL DE RESOLUCIONES DEL X CONGRESO PANAMERICANO DE ARQUITECTOS

La Federación Panamericana de Arquitectos realizó a fines del año recién pasado en Buenos Aires su décimo congreso, contando con representantes de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Cuba, Estados Unidos, Ecuador, México, Perú, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

La vivienda constituyó el tema único de esta reunión, analizado desde diversos puntos de vista, en los cuatro aspectos en que fue dividido el temario.

La Universidad de Chile estuvo representada por los profesores de la Escuela de Arquitectura Hernán Behm, Francisco Aedo y René Urbina, cuyos trabajos y ponencias en cada una de las comisiones en que les tocó participar fueron aceptados en su totalidad.

La Facultad de Arquitectura presentó además en la muestra panamericana que se organizó como parte del Congreso una Exposición sobre Vivienda.

¿Qué se ha hecho? se llamó genéricamente al primer tema que preocupó al Congreso, que se dedicó a través de la comisión Nº 1 a hacer un análisis retrospectivo de las conclusiones de los anteriores Congresos. Se trató además el alcance de las conclusiones anteriores sobre las Escuelas de Arquitectura y su propia obra educativa y docente.

Se consideró que es misión primordial de los Congresos Panamericanos de Arquitectura que las resoluciones aprobadas tengan un fondo de aplicación mediata e inmediata y nunca permanecer en un simple

expresión teórica. Por lo tanto, se resolvió que será obligatorio en el futuro incluir en el temario de cada Congreso Panamericano un informe sobre el cumplimiento de las resoluciones del Congreso anterior, el que será presentado por las delegaciones concurrentes de cada país, como requisito indispensable para la incorporación de la misma al nuevo Congreso. Hubo una preocupación por la enseñanza en las escuelas de arquitectura, insistiéndose en que debe enfatizarse el contenido social particularmente en el estudio de la economía y de la sociología orientadas como disciplinas que deben integrarse a la creación arquitectónica; solucionar proyectos vinculados a la realidad nacional, etc. Sobre esto señala el profesor Hernán Behm, que la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile desde hace largo tiempo ha incorporado a sus modalidades de trabajo materias como sociología, teoría e historia del arte, y particularmente los estudios de urbanismo y planeamiento.

Fluyó de los debates del Congreso, entre otras, la necesidad de hacer más activas y operantes las organizaciones de arquitectos de cada país; de que los gremios de arquitectos ayuden a las universidades estatales en la obtención de presupuesto y medios adecuados para su acción, e incorporar definitivamente a la acción de los arquitectos, en cualquier plano, un contenido genuinamente social, con el consecuente desarrollo de todas las disciplinas socio-económicas que dicen relación con el ejercicio profesional.

Se discutieron en el Congreso problemas relacionados con materiales y métodos de edificación. La unanimidad de las delegaciones fueron de opinión que la construcción de viviendas debe ser abordada como pro-